La oración

Junio 2023

Edison Souza
Periodista y Presbítero en La Iglesia Presbiteriana de Campinas,
São Paulo, Brasil.

CADA DIA, Volumen 23, Número 06, Junio 2023. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Codigo Postal 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Edison Souza
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Editor: Huascar de la cruz
Diagramación: David Marín
Portada: Abraham Pérez
Foto: Unsplash

Ministerio Reforma

La oración

Edison Souza

Nuestro Dios no es alguien distante, que, como muchos piensan, se queda allí en el alto del cielo, sentado en su trono, como un espectador que todo lo ve. ¡No! Nuestro Dios es un Dios que se relaciona, y la forma más significativa que tenemos para comunicarnos con Él es a través de la oración.

A diferencia de Moisés, que habló con Dios cara a cara, nosotros tenemos la oportunidad de hacernos escuchar por el Creador a través de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Algunos hombres y mujeres tuvieron el honor de estar en persona con Jesús, el Hijo del Dios Altísimo, pero muchos lo ignoraron a él y a otros.

¿Cuándo oras y cuántas veces lo haces? ¿Solo en las ocasiones en que te reúnes en la iglesia? ¿Cada vez que enfrentas dificultades o necesitas tomar una decisión? Adquiera el hábito de hablar con Dios diariamente. Haga de su vida sinónimo de oración y las respuestas que escuchará del Dios de la vida le sorprenderán.

¿CÓMO HAS ESTADO ORANDO?

"Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea".
Mateo 6:5

Una oración que no pasa del techo. ¿Se imagina? Tal vez suene algo irreverente, pero es una posibilidad, y es Jesús quien emite la voz de alerta. Él lo ilustra con gente que en su tiempo era considerada muy religiosa: "Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas...". Es una advertencia que viene de alguien a quien no podemos engañar con nuestras oraciones.

¿Cuál era el problema con las oraciones de estos "hipócritas"? De acuerdo con Jesús, a ellos "les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea". ¿Se da cuenta? Poco les importa que Jesús los escuche; lo que más les interesa es que la gente los admire. Y si lo que busca es una reacción rápida a su oración, puede seguir su ejemplo. Pero si quiere que su oración llegue hasta el cielo ¿cómo debe orar entonces?

Escuche la recomendación de Jesús: "Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto". Allí, donde nadie te ve o te escucha, Dios sí lo hace. Y eso es lo que importa, porque si nuestra intención no es hablar con nuestro Padre celestial, nuestras oraciones se convierten en un simple monólogo. ¿Ora usted con esta convicción de dirigirse al Dios vivo y Padre bondadoso? Cristo nos asegura, que cuando esto sucede, es Dios quien responde. "Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio".

Ora: Querido Dios, perdóname por las veces que he orado con prisa, sin intensidad, solo para parecer cristiano. Recibe esta sincera oración mía, en el nombre de Jesús, Amén.

HÁGASE TU VOLUNTAD

"Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo".
Mateo 6:10

¿Ha oído hablar de la "oración dominical"? Si piensa que es una oración que se hace solo los domingos, se equivoca, pero anda cerca. "Dominical" viene de dominus que quiere decir "señor", y así como "domingo" quiere decir "día del Señor", la oración dominical se refiere a la oración que el Señor Jesucristo enseñó a sus discípulos. Es la oración que también se conoce como el "Padre Nuestro", que es, por cierto, una de las oraciones que más se escucha de los labios de los creyentes.

¿A qué se debe el apego que los creyentes tienen hacia esta oración? La razón más obvia es porque es Jesús mismo quien nos enseña a orar así. Es natural que quienes nos llamamos sus seguidores, utilicemos la oración con la cual él nos indicó que debíamos orar. Pero otra razón es que en ella se resumen nuestros más profundos anhelos. En esta oración se incluye de forma concisa nuestra necesidad de provisión, protección y perdón. ¿Podríamos nosotros abarcar tanto con tan pocas palabras?

Una razón más es la forma en que equilibra esas necesidades con el reconocimiento de la grandeza y los propósitos de Dios para este mundo. Este detalle es un recordatorio saludable para aquellos que, motivados por su necesidad, se acercan al Señor con un pliego de peticiones. Orar como el Señor lo ordenó incluye un acercamiento balanceado a nuestro Padre celestial.

Ora: Dios santo y poderoso, muchas gracias por la oportunidad que tenemos de venir libremente y en cualquier momento a ti. En Cristo, te agradecemos, amén.

UNA TAREA DIFÍCIL

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen".
Mateo 5:44

No es fácil desear el bien a la persona que nos hace daño o ansía nuestro mal. Por eso, los intérpretes de la ley judía del tiempo de Jesús limitaron el mandato del amor al prójimo solo a quienes nos hacen el bien. Jesús, por el contrario, recupera el verdadero sentido de este mandamiento y al incluir al enemigo como nuestro prójimo nos coloca ante una difícil tarea.

Amar a nuestro enemigo incluye orar por ellos. En ese momento íntimo de comunicación con el Padre celestial no podemos permitir que el rencor y el deseo de venganza hacia otros estorben nuestra oración. Una actitud así no refleja el carácter de un Dios que hace salir el sol sobre malos y buenos. Hay un texto en Internet que dice que puedes hacer cosas buenas por tus enemigos sin ningún deseo genuino de que las cosas les vayan bien. Sin embargo, la oración por ellos es un acto de intercesión que se lleva a cabo en la presencia de Dios, que conoce nuestros corazones.

Aquí es donde reside el verdadero amor por aquellos que nos oprimen. Oremos para que ellos se arrepientan, y no sigan haciendo más daño. Nuestro ejemplo a seguir es Jesús, quien en la cruz dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Jesús nos llama a reflejar un verdadero cambio de vida. Respondamos, pues, al llamado del Señor de la Gloria.

Ora: Perdón, Señor, por las veces que deseé el mal a mis enemigos. Enséñame a vivir la plenitud de tu amor. Amén.

UN COMPROMISO SINCERO

"Te daré gracias, Señor, de todo corazón; te cantaré himnos delante de los dioses. Me arrodillaré en dirección a tu santo templo...".
Salmo 138:1-2

Tal vez ni siquiera te hayas dado cuenta, pero la llegada de las redes sociales ha hecho que nuestras relaciones se hayan vuelto superficiales y efímeras. No quiero decir con esto que haya que volver a los tiempos en que la comunicación se efectuaba mediante cartas y telegramas. Me refiero más bien a que con las opciones a nuestra disposición apenas si nos queda tiempo para un momento a solas con Dios.

La oración es nuestro tiempo íntimo con el Padre. Podemos entonar cantos de alabanza y aprender versículos bíblicos de memoria, pero nada de esto substituye nuestro tiempo diario de oración. La oración es necesaria para tener una relación íntegra y sincera con Dios. Y en este tiempo en que muchas cosas tienden a distraer nuestra atención, es fácil dedicarles nuestra devoción a los ídolos del entretenimiento, el trabajo y hasta del activismo dentro de la iglesia. En lugar de desafiar a estos ídolos, le damos el lugar que solo le corresponde a Dios.

Nuestro Dios merece una vida comprometida en la que la oración sincera sea un ingrediente indispensable. En cada momento de la vida debemos mostrar nuestra dependencia del Dios eterno. Si nuestro Señor Jesucristo se distinguía por su tiempo de comunión con el Padre, nosotros debemos seguir su ejemplo. Digámosle a Dios: ¡Señor, tú eres mi Dios y a ti me rindo!

Ora: Oh, Dios, sé que he fallado al descuidar mi tiempo de oración. Ayúdame a buscarte y restaura en mí el deseo de pasar tiempo en oración. En el nombre de Jesús, amén.

LLANTO Y ORACIÓN

"...y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado".
Juan 11:41

Este pasaje bíblico nos muestra un momento emblemático de la vida terrenal de Jesús. El maestro estaba ocupado en su ministerio cuando recibe una petición de las hermanas de Lázaro, un amigo suyo, quien estaba muy enfermo. Sin embargo, seguro de su misión y consciente de lo que debía hacer, Jesús se quedó dos días más en la región donde se encontraba.

Cuando Jesús decide ir en ayuda de su amigo, ya Lázaro estaba muerto y depositado en un sepulcro. Allí, el Hijo de Dios muestra su humanidad plena al llorar por su amigo. Pero lo que más resalta es la total comunión de Jesús con el Padre Celestial. Jesús ora a Dios en una forma que todos pudieran escucharlo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado". Y acto seguido obra un gran milagro, resucitando a su querido amigo.

Me encanta la frase que Jesús utiliza al momento de la oración: "Yo sé que siempre me escuchas". Aunque algunos de quienes escucharon su oración dudaban de que así fuese, los creyentes en él sabemos que así es con certeza. La incertidumbre que a veces asalta nuestros corazones es si Dios nos escucha a nosotros. Si ése es su caso, Dios tiene una promesa para sus hijos: "Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que, si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Juan 5:14). ¿Cuida usted de orar en sintonía con la voluntad de Dios?

Ora: Enséñame a comprender tus designios, Padre santo y eterno, y a esperar tu respuesta en el momento oportuno. Te lo pido en Cristo, amén.

MILAGRO CELESTIAL

"Josué le habló al Señor...y dijo: «Párate, sol, en Gabaón; párate, luna, en el valle de Ajalón». Y el sol y la luna se detuvieron".
Josué 10:12-13

Seguramente has escuchado hablar de hombres o mujeres de oración. ¿Qué es lo que identifica a una persona así? ¿El tiempo que le dedica? ¿Su dependencia del Señor? ¿La respuesta a sus oraciones? ¿El poder de la oración? No sé por cual respuesta se incline, pero a mí me llama la atención una persona que vive en una intimidad con Dios tal que simplemente abre sus labios y Dios le concede su petición.

Ése es el caso de Josué, el gran líder israelita. En un relato bastante breve, leemos que Josué habló al Señor, dando una orden al sol y la luna para que se detuvieran. Y el milagro ocurrió. Mucha gente sigue discutiendo si una lectura literal del texto es posible. Por ejemplo, unos investigadores de la Universidad de Cambridge afirman que el registro bíblico en realidad se refiere al eclipse más antiguo que haya sido documentado.

Haciendo a un lado las interpretaciones de lo que haya ocurrido, llama la atención la confianza que Josué demuestra en que su oración será contestada. No me atrevería a hablar tanto del poder de la oración de Josué como del poder del Dios de Josué para responder a su oración. Pero si ha leído el libro de Josué se habrá dado cuenta que él era un hombre entregado a Dios. Y cuando una persona se entrega a Dios como Josué lo hizo, puede esperar grandes cosas de lo alto.

Ora: Dios todopoderoso, en el nombre de Jesús, enséñame a orar y a estar listo para recibir tus dones. Amén.

1 Crónicas 4:9-10

PIDIENDO CON CONFIANZA

"Jabes oró al Dios de Israel, diciendo: Te ruego que me des tu bendición y un territorio muy grande".
1 Crónicas 4:10

Dudo mucho que usted conozca a alguien cuyo nombre sea "dolor" o "tristeza". ¿Por qué los padres se decidirían por un nombre que puede marcar de por vida a un hijo? Pues en la Biblia sí sucede, con una persona llamada Jabes, una palabra hebrea que significa "dolor". Fue su madre quien le dio ese nombre, porque como el pasaje mismo explica, ella "lo dio a luz con dolor" (1 Cron. 4:9). Pero un nombre así no auguraba un futuro prometedor.

Sin embargo, Jabes no permitió que su nombre determinara su destino. Aunque la Biblia habla de él en dos versículos solamente, destaca en ellos la fama y el prestigio que él adquirió dentro de la familia. ¿Sería descabellado pensar que el giro que su vida dio se debió a su relación con el Dios viviente? Piense en el motivo por el que es recordado y que lo ha vuelto popular en nuestro tiempo: su oración pidiendo la bendición de Dios. Mucha gente se apunta para replicar el contenido de esta oración, pero pocos para desarrollar una vida de oración.

Los creyentes contamos con una preciosa promesa acerca de la oración. Jesús dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:7-8). Dios seguramente nos dará su bendición y nos permitirá ser también bendición a otros.

Ora: Santo y Eterno Dios, enséñame a pedir y esperar tu respuesta en el momento oportuno. En el nombre de Jesús, amén.

PERSEVERAR EN LA ORACIÓN

"Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración".
Hechos 2:42

¿Quién lo hubiera imaginado dos meses atrás? El incipiente movimiento parecía aniquilado. Jesucristo, su líder, ya no estaba presente. En su lugar quedaron unos discípulos timoratos que no llenaban el perfil que actualmente se requiere para encabezar una empresa de talla mundial. Pero un día todo cambió. La presencia del Espíritu Santo capacitó al apóstol Pedro para predicar con poder en el día de pentecostés, y le infundió nuevo vigor al movimiento al añadir miles de conversos a la iglesia.

El relato que Lucas hace de esta ferviente comunidad es elocuente. Se trata de creyentes instruidos en la Palabra, solidarios, fraternos y entregados a la oración. ¡Que extraordinario ejemplo de vida! ¿Le sorprende que el Señor bendiga a una iglesia así con un crecimiento fenomenal? Cuando una iglesia vive de esa forma estamos seguros de que su crecimiento es Dios quien lo ha dado.

Para la iglesia de hoy, la oración no puede ser una actividad o actitud eventual. Se trata de desarrollar una vida de oración constante y consistente. Significa despertar en actitud de oración, dormir y descansar en oración. La oración debe ser el combustible de la vida cristiana, el aire que respiramos, el alimento que necesitamos. Ora constantemente, busca a Dios en cada momento del día y verás cuán grandes cosas hace el Señor en su pueblo.

Ora: Señor, haz de la oración el principal motivo de mi vida. ¡Ayúdame! En el nombre de Jesús, amén.

LA CLAVE DEL AVIVAMIENTO VERDADERO

"...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos...".
2 Crónicas 7:14

¿Siente la necesidad de un avivamiento personal? ¿Cree que un despertar espiritual le vendría bien a su nación en estos tiempos de crisis? Al comienzo de la pandemia, algunos presidentes latinoamericanos urgieron al pueblo a clamar a Dios, y hasta usaron las palabras de 2 de Crónicas 7. En meses recientes se habló de un avivamiento en una universidad norteamericana, y aunque hay quienes niegan su autenticidad, no se puede negar que existe una necesidad urgente de un avivamiento genuino.

La Palabra de Dios no nos deja a oscuras en cuanto a un asunto tan importante. En el día de la dedicación del templo de Jerusalén, Dios mismo aprovechó para indicar cuáles son las características de un avivamiento verdadero. La primera es la humildad de modo que podamos ver nuestra verdadera condición delante de él. De otra forma, existe el riesgo de convertir ese momento en una mera catarsis emocional. Después viene la oración, la cual nos permite confesar, interceder y asegurarnos que cualquier inquietud espiritual venga realmente de Dios.

Por "buscar su rostro" se entiende hacer de Dios nuestra más alta prioridad, de sentir un hambre por hacer lo que a él le agrada. Y esto envuelve estar dispuestos, con la ayuda de su Espíritu, a abandonar nuestros malos caminos. ¿Estás listo para un avivamiento espiritual?

Ora: Dios omnipotente, permite que tu Espíritu mueva nuestros corazones a buscarte y rendirnos a tu Hijo. En el nombre de Jesús, Amén.

EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".
Juan 4:24

¿Se ha dado cuenta que una de las lecciones más profundas de Cristo acerca de la adoración la dio a una mujer que vivía en adulterio? No se trata propiamente de un discurso sino de una conversación aparentemente casual que poco a poco deja al descubierto la necesidad espiritual de esta mujer. Y si usted piensa que la adoración verdadera es un tema más apropiado para una iglesia o un monasterio, se equivoca. Si Dios es el único que puede saciar el alma, ¿acaso no es la gente quebrantada y sedienta la que necesita escuchar de él dondequiera que se encuentre?

No obstante, aun quienes adoran a Dios con regularidad corren el riesgo de confundir la verdadera adoración con tradiciones y formalismos. La Escrituras nos alerta a no pensar que podemos impresionar a Dios con nuestro templo y nuestros ritos. Es lo interno, no lo externo lo que a Dios le importa al venir a su presencia. La adoración verdadera envuelve tanto al corazón como a la mente.

Y esto afecta también nuestra vida de oración. Como una forma de adoración, nuestra oración no debe ser de los labios hacia afuera. "¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento" (1 Cor. 14:15) dice el apóstol Pablo. Entre los extremos de la ortodoxia fría y el emocionalismo vacío, nuestro llamado es a orar y a adorar de una forma equilibrada. Porque "tales adoradores busca el Padre que le adoren".

Ora: Examíname, oh Dios, y perfecciona mi manera de orar. Haz que mi oración alcance tu trono de gracia. En Cristo, Amén.

UN GRAN PODER

"Te ruego, Señor, que te acuerdes de mí tan sólo una vez más, y que me des fuerzas...".
Jueces 16:28

Un gran poder envuelve una gran responsabilidad. Sansón lo entendió desde pequeño al recibir una educación muy distinta a la de otros niños. Él nació para liberar a su pueblo de sus enemigos, y esa misión bien valía cualquier sacrificio. Dios lo bendijo también con una fuerza descomunal que le permitía vencer con facilidad, lo mismo a un león que a varios contrincantes a la vez. Pero su fuerza física contrastaba con su debilidad moral.

Una de las debilidades de Sansón era su gusto por las mujeres filisteas. Cuando sus enemigos se dieron cuenta, aprovecharon la ocasión para pedirle a una de ellas que les ayudara a descubrir cuál era el secreto de la fuerza de Sansón. Lo que no podían conseguir en el campo de batalla lo lograron en el aposento de una dama. Sansón no perdió la cabeza por ella, solo su cabello, pero eso fue suficiente para que sus enemigos lo capturaran.

Aunque Sansón no fue fiel a sus votos, Dios le concedió su última petición. Convertido en la diversión de los filisteos, este hombre escogido para liberar a su pueblo ahora es un hombre quebrantado. Ciego, pero con las fuerzas recobradas, Sansón le pide a Dios le permita cobrar venganza de sus enemigos mientras celebraban una fiesta en el templo de su dios. Y de esa forma, aquel lugar escogido para celebrar su triunfo sobre Sansón se convirtió en una tumba a manos de Sansón.

Ora: Dios eterno, gracias porque aun en nuestros momentos más oscuros tú respondes a la oración de tus hijos. En nombre de Jesús, Amén.

DIOS CONOCE NUESTRO CORAZÓN

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos".
Salmo 139:23

¡Qué oración más profunda! ¿no le parece? Es la petición con la que termina este salmo en el que David alaba el conocimiento, la omnipresencia y el control soberano de Dios sobre todas las cosas. Y consciente de que no hay nada oculto a los ojos de Dios, él derrama su alma ante el Señor y pide a Dios que examine su corazón.

Esta es una oración que los creyentes nos apropiamos a menudo. Aunque al hacerlo, ¿estamos conscientes de lo que pedimos? ¿Cuántas cosas saldrían a la luz que ni siquiera nosotros a veces nos damos cuenta? Dios sabe de antemano lo que haremos y, esto, incluso antes de que la idea llegue a nuestra mente. Si tomáramos eso en cuenta con más frecuencia tal vez pensaríamos más antes de actuar, y buscaríamos con más diligencia lo que a Dios le agrada.

Si tiene algo de temor de orar así no está solo. Todos tenemos actitudes y pensamientos que desagradan al Señor como el apóstol Pablo mismo llegó a reconocer (Romanos 7:18). Pero gracias a Dios que para los que estamos en Cristo, él nos da el poder de vivir una vida justa, una vida de la que no tengamos por qué avergonzarnos. ¡Qué privilegio tenemos quienes somos llamados a ser hijos de Dios! Con esto en mente, no tengamos temor de pedir a Dios que escudriñe nuestro corazón cada minuto, día y hora de nuestra vida. Y si hay algo que corregir, él nos lo indicará.

Ora: Mi petición hoy, Señor, es que siempre examines mi corazón y me purifiques. Te lo pido en Cristo, amén.

DEPENDENCIA TOTAL DE DIOS

"Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo...".
Lucas 9:16

Hay varias cosas en este relato que pueden llamar nuestra atención: la gran cantidad de gente que seguía a Jesús, la buena disposición del maestro para reajustar su agenda, el tiempo que la multitud podía pasar escuchando a Jesús, la falta de logística para atender situaciones de emergencia, el gran milagro que Jesús obró, en fin. No sé qué es lo que más capte su atención, pero en mi caso me impresiona el momento en el que Jesús levanta sus ojos al cielo. ¿No le parece una hermosa descripción de la comunión que hay entre él y su Padre?

Nada de lo que Jesús hizo lo llevó a cabo sin estar en plena conexión con el Padre Eterno. "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre", dijo en otra ocasión (Juan 5:19). Jesús muestra cómo Él vivió y cómo debemos vivir nosotros, es decir, en total dependencia de Dios. Siendo el Dios encarnado, Jesús pudo actuar y realizar muchas obras y milagros por sí mismo, pero nunca dejó de reconocer y mostrar a las personas quién es el verdadero Señor del Universo, que vive por siempre.

Ser sumisos a Dios es la clave del misterio que muchos de nosotros aún no hemos descubierto. Ora a Dios en todo momento. Y un consejo: No busques otra manera de acercarte a Dios: Jesús es el único camino que nos lleva al Señor de la Gloria. Siga el ejemplo de Jesús: ¡Ore sin cesar!

Ora: Gracias, Señor Dios, por enviarnos a Tu Hijo quien nos enseña el camino para llegar a Ti. En su nombre te doy gracias, Amén.

LA ORACIÓN GENERA VIDA

"Abraham oró a Dios, y Dios les devolvió la salud a Abimelec y a su esposa. También sanó a sus siervas, para que pudieran tener hijos...".
Génesis 20:17

Tal vez lo conoce como el "padre de la fe", pero ¿había usted escuchado hablar de él como un hombre de oración? Lo que más puede sorprender a algunos es la manera en que intercede por otros pueblos como cuando lo hizo por Sodoma y Gomorra. ¿Acostumbra usted orar por la situación moral y espiritual de su país y de otras naciones?

En este pasaje, Abraham intercede por el pueblo de Gerar, al que él mismo casi condena al exterminio. Una media verdad (o media mentira) del patriarca, casi lleva al rey de ese lugar a tomar a Sara, mujer de Abraham, por esposa. Pero Dios no lo permitió y ordenó al rey devolverle la esposa a Abraham. El rey obedeció, no sin antes exponer públicamente la falta de Abraham y defender su inocencia ante su pueblo.

Abraham también reconoció públicamente su error, y para mostrar su arrepentimiento pidió por la salud de la nación. Era una oración sincera que Dios respondió de manera inmediata, trayendo de nuevo salud y vida a esta nación. Este es un ejemplo de oración que podemos imitar. Como pueblo de Dios tenemos el llamado de Dios para interceder por nuestras comunidades y naciones, por nuestros gobernantes y quienes intervienen en políticas públicas. ¿Se ha puesto a pensar en la bendición que podemos llegar a ser como pueblo de Dios en un tiempo en el que hay poco espacio para políticas acordes a la voluntad de Dios?

Ora: Dios eterno, escucha nuestras peticiones por la salud de nuestra nación, y trae sanidad y bienestar a aquellos que te buscan de corazón. En el nombre de Jesús, Amén.

LA LEY DE DIOS

"No tendrás dioses ajenos delante de mí... No te harás imagen... no te inclinarás a ellas".
Éxodo 20:3-5.

Vivimos en un mundo regido por reglas y leyes que tenemos que respetar y cumplir. Es necesario que así sea, no sea que la sociedad acabe en el caos y la anarquía. Desgraciadamente, existe una tendencia a modificar o ajustar las leyes a nuestra conveniencia, que ocurre en cualquier lugar. ¿Cree usted que esto puede suceder con las leyes divinas sin que suframos las consecuencias?

La existencia de Dios y nuestra relación con él no son cosas dejadas al arbitrio humano. Dios mismo legisló esa relación en los diez mandamientos que se encuentran en Éxodo 20. Aunque mucha gente conoce de memoria cuáles son estos mandamientos, son pocos los que lo obedecen en la forma en que fueron establecidos. "No tendrás dioses ajenos delante de mí" y "No te harás imagen..." son expresiones que dejan claro que hay un solo Dios al cual adorar e invocar.

Piense en cómo afectan estos mandamientos la oración genuina. Aquí tenemos una seria advertencia a quienes acostumbran dirigir sus plegarias o doblar sus rodillas ante altares o imágenes. Además de que tales imágenes no tienen poder, hacerlo significa violar de manera flagrante el mandamiento divino. Sólo Dios, a través de Jesucristo, nuestro único mediador, puede hacer que nuestras oraciones sean contestadas. Dios no admite ninguna competencia. Reflexiona en esto y acéptalo como regla para tu vida de oración diaria.

Ora: Señor, soy consciente de que solo a ti debo elevar mis pensamientos y oraciones. Ayúdame a confiar solo en tu poder. En el nombre de Cristo, amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio Reforma

visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los mensajes me han hecho mucho sentido, van cayendo como anillo al dedo y las oraciones me han gustado.
Blanca, México

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Gracias Ministerio Reforma han sido de Gran Bendición A Mi Vida y tener la oportunidad de compartir sus Reflexiones; Felicidades Dios Continue Bendiciendo sus Vidas.
Carlo Mario, Tabasco México

Gracias por compartir los devocionales a diario, son de mucha edificación. Dios bendiga el ministerio que ha formado en ustedes.
Gaby, Ecuador

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

LA ORACIÓN QUE AGRADA A DIOS

"El Señor no soporta las ofrendas de los malvados, pero recibe con agrado la oración de los justos".
Proverbios 15:8

¿Se imagina a un creyente que no le gusta la oración o no aparta un tiempo regular para hablar con el Padre celestial? Es algo que puede sonar extraño, pues la oración es el recurso que los creyentes en Jesucristo tienen a la disposición para llegar hasta el trono celestial. Ese solo hecho debería hacerles recapacitar para no descuidar un elemento esencial de la vida cristiana. Pero el pasaje de hoy nos ofrece un incentivo mayor para cultivar la oración: Dios "recibe con agrado la oración de los justos". ¿No le alegra saberlo?

Dios nunca está tan ocupado como para no atender las oraciones de sus hijos. No hay forma en que la respuesta que escuchemos es "deje su mensaje y le atenderemos más tarde". Al contrario, las oraciones de su pueblo santo alegran el corazón de Dios. Y aun cuando nuestro corazón se llene de temor de no ser escuchado, tenemos acceso a través de nuestro gran Sumo Sacerdote, quien nos invita a venir confiadamente al Padre.

Por eso, debe reflexionar: ¿Cómo es su relación con Dios? Si solo le busca en tiempos de apuros, reconsidere su actitud. No pierda la oportunidad de cultivar la intimidad con Dios de modo que no resulte un extraño en su reino. Y por cierto, ¿ya alegró este día el corazón de Dios? Es él quien le invita a venir, a tocar, a llamar, con la seguridad de que será escuchado.

Ora: Querido Padre, te pido perdón por descuidar a veces mi comunión contigo. Ayúdame a venir a ti por medio de tu Hijo Jesucristo, amén.

LA ORACIÓN ES TU ESCUDO

"Velad y orad, para que no entréis en tentación…".
Mateo 26:41

El momento ha llegado. El acto central de nuestra redención está por cumplirse. El Cordero de Dios, destinado desde antes de la fundación del mundo, llega a su cita el día de la pascua en que va a ser sacrificado. Y consciente de la importancia del momento, Jesús hace un llamado a los discípulos para estar preparados: "Velad y orad, para que no entréis en tentación". ¿Era mucho pedir?

El Huerto de Getsemaní evoca el lugar en el que el Salvador pasó en oración la noche anterior a su crucifixión. Para Jesús fue un tiempo de lucha real, abrumado por la angustia y la tristeza, ante una misión que él era el único digno de cumplir. Y, aun así, para él no fue fácil. ¿No le hubiera servido de aliento encontrar a sus discípulos solidarizados con él en oración? Los discípulos estaban cansados, es cierto, después de tantos días intensos, ¿pero tanto como para no acompañar a su maestro en este momento crucial? Cada vez que Jesús hacía una pausa, los encontraba durmiendo.

Los discípulos, como muchos de nosotros, no estuvieron dispuestos a involucrarse en ese momento único de oración. Fue Jesús quien se los pidió, pero fallaron en el momento oportuno a pesar de la advertencia del Hijo de Dios. Para nosotros que seguimos en la lucha con la carne, su advertencia sigue vigente. Hagamos de nuestra vida una vida de oración constante.

Ora: Dios eterno, fortalécenos para que podamos resistir las tentaciones, siempre sostenidos por tu Espíritu. Por el amor de Jesús, te lo pido, amén.

ORAR TAMBIÉN ES EXALTAR

"Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador".
Lucas 1:46

En la Biblia encontramos diversas formas de oración. En el libro de los Salmos encontramos muchas oraciones de súplica y de lamento ante el dolor y la maldad humana. El apóstol Pablo nos enseña el poder de la oración intercesora. Tal vez la oración más frecuente sea la de petición, que tiene su lugar en la vida cristiana. Pero no olvidemos las oraciones de acción de gracias y de exaltación que reconocen que toda buena dádiva desciende de lo alto. Éste es el caso del "Cántico de María" o "Magnificat" registrado en el Evangelio de Lucas.

"Magnificat" significa "engrandecer". Por medio de esta oración María alaba la grandeza del Señor y que ella puede testificar al ver lo que he hecho en la vida de su sierva. Y vaya que el Señor había sido espléndido con ella. De entre todas las mujeres ella fue la escogida para portar en su vientre al Hijo de Dios, al Salvador del mundo.

¿Sabe qué es lo que más me llama la atención de su oración? El espíritu de humildad que se refleja en cada una de sus líneas. María no busca poner los reflectores en su buena disposición para aceptar el plan divino. Es Dios quien ha hecho "grandes cosas" en su vida y quien debe ser exaltado. ¿Has reconocido hoy la grandeza del Señor y su bondad para tu vida? Él puede hacer proezas con su brazo a cada momento en la vida de los humildes.

Ora: Dios eterno, exalto tu nombre, y me pongo a tu servicio para que hagas maravillas en mi vida. En Cristo, amén.

UNA ORACIÓN DE DESPEDIDA

"Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación…".
Lucas 2:30

¿Se imagina que Dios le prometiera estar vivo hasta la segunda venida de Cristo? A menos que Jesús volviera pronto, sería difícil que, con el paso de los años, su confianza en esa promesa no comenzara a disminuir. Piense, por ejemplo, en Abraham y Sara, quienes, ante el retraso de la promesa de Dios de darles un hijo, decidieron actuar por cuenta propia.

En los evangelios tenemos el relato tierno de un hombre llamado Simeón que recibió la promesa de que no moriría sin que tuviera la oportunidad de ver al Mesías. Lo único que sabemos de su vida es que era "un hombre justo y piadoso" y eso es suficiente. ¿Cuántos años habrán pasado desde que recibió la promesa de Dios? No lo sabemos, aunque por su oración, parece que Dios cumplió su promesa cuando Simeón era de edad avanzada. Fue un momento extraordinario cuando aquel ancianito pudo tener en sus brazos a Jesús, y confirmar de esa forma que Dios es fiel.

Los creyentes podemos confiar que, en Cristo, las promesas de Dios son "sí" y "amén". Cuando contamos con esa certeza, las dificultades no nos desaniman, los tropiezos no nos detienen, y nuestra vida descansa confiada en los brazos de nuestro Dios soberano. Y de esta forma, cuando escuchemos el llamado para estar frente a nuestro buen Salvador, nos despidamos de este mundo, en paz, y con el gozo de que lo mejor apenas comienza.

Ora: Gracias, Dios, porque nunca nos abandonas. Ayúdame a vivir confiado en tus promesas y en tu amor providente. En Cristo, amén.

ORAR ES VIVIR EN CONEXIÓN CON EL PADRE

"Hasta ahora, sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos".
Job 42:5

"Todos los caminos llevan a Roma", es un dicho que nos recuerda la grandeza del imperio romano. Dado que Roma era el centro del imperio, el sistema carretero estaba diseñado para que todos los caminos tuvieran esta ciudad como destino final. En el terreno espiritual hoy está de moda la frase, "Todos los caminos conducen al mismo Dios". Solo que, en este caso, no hay ingeniería religiosa que pueda asegurar que llegarán a ese destino final. La razón es simple: el único camino al Padre es Jesucristo.

Aun así, quienes conocen al Dios verdadero, y gozan de una comunión con él, tienen todavía un conocimiento imperfecto de Dios. Esto, en lugar de desalentarle, debiera animarle a crecer en su conocimiento de Dios. Piensen en el caso de Job. Tal y como la Biblia lo describe él era "hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal". Sin embargo, al final de su libro, él confiesa humildemente su conocimiento limitado del Altísimo. "Hasta ahora, sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos".

Es cierto que no podemos esperar tener una experiencia similar a la de Job. Pero los creyentes, en quienes el Espíritu Santo mora, tienen la promesa de que Dios ha preparado para los que le aman "cosas que ojo no vio ni oído oyó". Así que, ¡andemos con los ojos y los oídos bien abiertos!

Ora: Dios todopoderoso, quiero acercarme a ti, conocerte, sentirte, amarte y compartirte con todos los que se cruzan en mi camino. En Jesús, amén.

UNA PETICIÓN EN FORMA DE ORACIÓN.

"Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino".
Lucas 23:42

En muchas ocasiones la gente recurre a Jesús solo como su última alternativa. Solo vienen a él cuando ya han gastado sus demás opciones. Difícilmente le buscarían como la primera o como su única alternativa y a veces hasta hay quienes llegan a pensar que no necesitan de Jesús para nada. Es el caso del "buen ladrón" del que se habla en los relatos de la pasión de Jesús. Él murió el mismo día que Jesús, de la misma forma que Jesús, y llegó al cielo el mismo día que Jesús. Pero no fue porque haya sido crucificado juntamente con Cristo, sino porque Cristo estaba junto a él, y eso le dio la oportunidad de reconocer a Cristo como su última y única opción.

En realidad, no podemos decir que haya un "buen ladrón", pero comparado con su compañero, éste, en lugar de maldecir y blasfemar, decide creer en la inocencia de Jesucristo. No sabemos todo lo que pasó por su mente, si tal vez se dio cuenta del daño que había hecho y, al sentir la mirada de Jesús, se entregó a su clemencia en el tiempo de descuento. Y qué bendición que este malhechor recibiera la promesa del Hijo de Dios de estar en su reino ese mismo día.

No todos tienen la misma oportunidad de buscar a Jesús en un último momento. Mi mensaje de hoy es que no dejes la tarea de entregarte totalmente a Él para el último momento. El tiempo es ahora, que él te dice: ¡Ven!

Ora: Gracias, mi buen Jesús, porque tu misericordia no tiene comparación, y tú nos recibes gozoso cuando nos entregamos a ti. Amén.

Mateo 17:14-21

LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

"...y arrodillándose delante de él le dijo: —Señor, ten compasión de mi hijo, porque le dan ataques y sufre terriblemente".
Mateo 17:14-15

Si usted tiene hijos y nietos sanos, dele gracias a Dios. No todas las personas pueden disfrutar de esta bendición. Ver y cuidar de un hijo enfermo puede ser una carga abrumadora para algunos padres, sobre todo, cuando no tienen esperanza de que su hijo sane. A veces esto significa consumir tiempo y recursos con tal de darles una mejor calidad de vida. Y es todavía más triste cuando no tienen a quien recurrir en sus momentos de desconsuelo.

En este pasaje se nos habla de un padre que sí encontró a quien recurrir. Él pensó que los discípulos de Jesús podían encargarse de él, pero no fue así, por lo que tuvo que esperar a que Jesús se desocupara. Cuando vio a Jesús, en su súplica podemos ver todo el dolor de un padre que quiere ver liberado a su hijo, y ha encontrado en quien depositar esa esperanza. Pero ese día, por la autoridad de Jesús, su hijo sanó de manera inmediata.

Me pregunto qué nos dice la impotencia de los discípulos acerca de su vida de oración y ayuno. Es cierto que mientras Jesús estaba con ellos, esto no era tan necesario (Mat. 9:15), pero en los momentos en que Jesús no estaba presente, nos damos cuenta del grave descuido que estaban cometiendo. Y en nuestro caso, en el que Jesús no está con nosotros físicamente, cuánto necesitamos cultivar estos recursos para estar siempre listos para la batalla.

Ora: Bendito Dios, te pido perdón por no practicar con mayor esmero los medios que tú has dejado para estar siempre en comunión contigo. En el nombre de Jesús, Amén.

EL PODER DE LA ORACIÓN INTERCESORA

"No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal".
Juan 17:15

Jesús es un ejemplo para nosotros en todo, y qué decir de oración. En la noche que fue entregado, en la que pasó gran parte de su tiempo en oración, encontramos un atisbo de cuáles eran sus prioridades en ese momento crucial. Él ora primero para presentar al Padre la conclusión de su obra, y por el retorno a su gloria plena como el Hijo eterno de Dios (Jn. 17:1-5). El tiempo de su humillación está a punto de concluir y ahora es tiempo de volver al lado del Padre.

Después, Jesús intercede por sus discípulos. Él conoce muy bien los desafíos que les esperan, el poder seductor del maligno y sus aliados, pero también confía en el poder de Dios para protegerlos del mal. Y al final de la oración, Jesús ora también por los que han de creer en él al escuchar el mensaje del evangelio. Si usted ha creído en Cristo, con toda seguridad él le contempló en esa oración.

Algo que aprendemos acerca de la oración es la importancia de orar por otras personas. Todos enfrentamos las penas y sufrimientos de un mundo caído, los oportunistas dardos del maligno y la necesidad de cumplir con la misión que Cristo nos ha encomendado. La meta es que todos podamos un día decir como Cristo, "he acabado la obra que me diste que hiciese", y para esto necesitamos la intercesión y aliento de nuestros hermanos. ¿Has orado por tu familia y amigos hoy?

Ora: Jesucristo, gracias por tu ejemplo perfecto para mi vida. Ayúdame a desarrollar un carácter altruista y a interceder por mis hermanos en la fe. Amén.

EL GRAN DESAFÍO DE JESÚS

"Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá".
Mateo 7:7

Jesús hace una invitación sorprendente en este pasaje. Me imagino que la gente que le escuchaba debe haberse limpiado los oídos para saber si habían escuchado bien. A simple vista, o simple oído, parece una especie de cheque en blanco como el que muchas iglesias predican en la actualidad. Que esto no es lo que Jesús quiere decir lo vemos al comparar lo que Santiago dice: "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (St. 4:2).

Conocidos predicadores han intentado explicar la diferencia entre pedir, buscar y llamar. Carlos Spurgeon dice que "la fe pide, la esperanza busca y el amor llama". Richard Glover lo compara a un niño que, si su madre está cerca y a la vista, pide; si ella no está, busca; en tanto que, si se halla inaccesible en su recámara, golpea". ¿Qué es lo que Jesús nos quiere decir realmente?

Lea el Sermón del monte completo. Ahí encontrará una serie de exigencias casi imposibles de cumplir como amar al enemigo, poner la otra mejilla, dejar la ira... La única forma es pedir con insistencia al Padre que él nos conceda la gracia que necesitamos para cumplir con sus demandas. Como un buen padre, Dios toma en serio nuestras peticiones y nos anima a venir a él, y él nos dará las buenas cosas que acompañan el carácter cristiano. Pida cada día al Padre ser más como su Hijo, como un himno expresa.

Ora: Bendito Dios, gracias por ser un Dios generoso. Te agradezco porque pedir lo que es bueno y para tu gloria siempre tendrá una respuesta positiva. En Cristo, amén.

CUMPLE LO QUE PROMETES

"Si te dignas contemplar la aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me concedes un hijo, yo lo dedicaré toda su vida a tu servicio".
1 Samuel 1:11

Los creyentes tienen una infinidad de motivos para ir a Dios en oración. Desde el pequeño que pide que le cuide su mascota, hasta el adulto que busca dirección para tomar una decisión importante, el cielo se abre para dar acogida a nuestras oraciones. Ana, por ejemplo, fue al templo a orar porque su deseo de ser madre la consumía. Era tanto su anhelo que le pidió a Dios un hijo varón con el compromiso de entregarlo al servicio de Dios desde pequeño. ¿Ha hecho usted alguna vez un voto semejante a Dios?

Ana era una mujer estéril, algo que en su tiempo consideraban como una maldición de Dios. Sin embargo, ella sabía que no era así, y por eso buscó a Dios en su templo. En lugar de rebelarse en contra suya, de hundirse en la amargura y la frustración ella decide acercarse más a Dios. Y lo busca con tal fervor que el sacerdote del lugar pensó que estaba borracha. A su debido tiempo, Dios respondió su oración y le concedió el hijo por el que tanto había orado.

¿Qué hubiera hecho usted en ese caso? ¿Está dispuesto a cumplir sus votos a Dios sin importar el costo que represente? Ana no dudó ni por un momento cumplir con su promesa. Solo esperó hasta que el pequeño no necesitara la lactancia materna, y entonces, se dirigió al templo, para dejarlo en el mejor lugar que ella pensaba que podía estar: al servicio de Dios.

Ora: Ayúdame, oh Dios, a cumplir mis votos qué he hecho delante de ti. Concede que sea una persona de palabra, para tu gloria. Te lo pido, en el nombre de Jesús, Amén.

LA ÚNICA ESPERANZA

"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí".
Salmo 51:10

El salmo 51 es uno de los pasajes con los que en algún momento nos hemos identificado. Es la oración de un héroe caído, en las horas más oscuras y dolorosas de su vida. Se trata de David, el gran rey de Israel, quien en cada verso abre su corazón ante Dios y nos permite ver los estragos que el pecado causa en la vida del hombre. Una tarde de ocio lo llevó a caer en adulterio con la mujer de uno de los generales de su ejército. Y este horrible incidente desencadenó una serie de acontecimientos fatales que provocaron la ira de Dios.

Si la caída estrepitosa de David nos sirve de advertencia, la forma en que él busca el perdón de Dios en este salmo nos sirve de modelo. Una vez descubiertas sus faltas, él no intenta ocultarlas, sino se entrega a la única esperanza para remediar su condición: la misericordia divina. El pecado quita el gozo y la alegría, pero quienes conocen a Cristo saben una verdad inalterable: "Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh, Dios".

Es posible que en este momento necesites hacer tuyo este salmo. Si intentas ignorar tu condición, o confesar de manera superficial, no te servirá de nada. Y no olvides que cuentas con un abogado ante el Padre, a Jesucristo el justo. Solo el verdadero arrepentimiento permite que el gozo genuino regrese a tu vida.

Ora: Gracias, oh, Dios, por concedernos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Te agradezco por Cristo, amén.

SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS

"¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!".
Hechos 7:60

¿Hasta qué punto estaría dispuesto a perdonar o suplicar por el perdón para sus agresores? Un caso que viene a la mente es el de Jesús, quien, colgando de la cruz, oró: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Otro caso, menos conocido, es el de Esteban, uno de los primeros diáconos de la iglesia. Su oración, momentos antes de morir, fue ésta: "¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!".

¡Y vaya que era un gran atropello el que Esteban sufrió! Al igual que Jesús, fue llevado ante el concilio judío haciendo uso de falsas acusaciones. Y sin que hubiera un juicio justo, lo llevaron afuera de la ciudad para apedrearlo. Aquí tenemos a una persona cuyo único "delito" fue creer y predicar a Jesús. ¿De dónde sacó Esteban la motivación para perdonar a quienes le quitaban la vida? "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios".

¡Sí! Esteban vio a Jesús, y decidió seguir el ejemplo de su maestro. ¿Cómo podría una persona que ve a Jesús dejar que el rencor y la amargura dominen su corazón? Buena pregunta. Lo más congruente para quienes conocen a Jesús es amar a sus enemigos y dejar que sea el juez quien se encargue de ellos. Él sabe lo que hace. Es cierto que la iglesia perdía un gran predicador, pero ahí, de testigo, se encontraba Saulo, quien tiempo después tomaría la estafeta.

Ora: Señor eterno, enséñame y ayúdame a amar y orar por mis enemigos, como lo hizo Esteban. Por el amor de Jesús, amén.

DIFÍCIL DE CREER

"Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora".
Hechos 9:11

El hermano Saulo. Ya no es el perseguidor de la iglesia, el terror de los cristianos ni el fariseo celoso. Días atrás salió hacia Damasco con instrucciones de acabar con los cristianos en esa ciudad; ahora se encuentra en espera de las instrucciones que Cristo tiene para él a través de los cristianos. ¡Qué cambio tan radical! ¡Cuán grande es el poder que Dios tiene para transformar el corazón del primero de los pecadores!

Los creyentes mismos dudaban de la conversión de Saulo (o Pablo). Por eso Cristo tiene que intervenir para asegurarles que él lo ha escogido para que predique su nombre a gran escala. Pero antes de esto, Saulo tiene que pasar por los primeros pasos de todo creyente. Y el encargado de llevar a cabo esta tarea es un hombre llamado Ananías, a quien la única seña de la conversión de Saulo es que "él ora".

¡Vaya comienzo de la vida cristiana de Pablo! De hecho, ésa es la marca de toda su vida cristiana: las rodillas dobladas ante "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Lea sus cartas y encontrará que, en todas, él asegura a los hermanos que está orando por ellos. Y su ejemplo nos invita a nosotros a no descuidar nuestra vida de oración. "Orad sin cesar" es su exhortación a la iglesia de Tesalónica. Estoy seguro que si él le escribiera a la iglesia de hoy, su exhortación sería la misma.

Ora: Te agradezco, Señor, por tener un lugar para nosotros en tu reino. Y te ruego que nos ayudes a apartar un tiempo para la comunión contigo en oración. En el nombre de Jesús, amén.

ORANDO Y DANDO GRACIAS

"Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió..., y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano".
Lucas 17:15-16

"La satisfacción de encontrar un solo agradecido compensa las amarguras de muchas ingratitudes", dice un escritor español. No sé si él haya leído el relato de la curación de los diez leprosos, pero su frase describe, aunque sea parcialmente, lo que ocurre en este pasaje. Solo uno de ellos, el menos esperado, un extranjero, regresó a darle gracias al Señor por devolverle la salud. Y el Señor no pasó por alto la ingratitud de los demás. "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?".

No sabemos exactamente por qué los otros nueve sanados no volvieron para mostrar su gratitud a Jesús. Tal vez pensaron que era mejor ir al sacerdote para confirmar su limpieza de la enfermedad. O en la emoción del momento, prefirieron disfrutar de la compañía de su familia de la cual se habían separado al haber contraído la enfermedad. Lo que sí sabemos es que fueron sanados del cuerpo, pero no del alma. Solo el leproso sanado que regresó a Jesús escuchó estas palabras: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado".

¿Qué importancia le da usted a la gratitud en su vida de oración? El apóstol Pablo nos exhorta a perseverar "en la oración, velando en ella con acción de gracias". Es más fácil acercarnos a Dios con un pliego de peticiones que con un corazón agradecido. Y si piensa que Dios no se da cuenta de nuestra ingratitud, recuerde la historia de estos leprosos.

Ora: ¡Te pido, que mi ejemplo de vida, de oración y gratitud motive a otras personas a buscarte, Señor Jesús! Amén.

ORANDO POR EL REGRESO DE JESÚS

"El que declara esto, dice: «Sí, vengo pronto». Amén. ¡Ven, Señor Jesús!"
Apocalipsis 22:20

Es la última oración que aparece registrada en la Biblia. No se trata de un largo discurso. Solo son cuatro palabras, pero ellas capturan la esperanza que une a los creyentes de todos los siglos: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!". O "maranatha", la palabra aramea con la que el apóstol Pablo concluye la primera carta a los Corintios.

Es significativo que, esta oración por la segunda venida de Jesús, esté precedida por una promesa del mismo Jesús: "Sí, vengo pronto". La iglesia necesitaba en ese momento una confirmación así. En el fragor de la persecución algunos creyentes se preguntaban si Cristo realmente se preocupaba por ellos, si podían seguir confiando en sus promesas de volver para estar con ellos para siempre. "¿Hasta cuándo...?" es una pregunta que se deja escuchar de labios de quienes habían perdido su vida por su fe en Jesucristo (Ap. 6:10).

En nuestro tiempo, en que esta esperanza se ha desvanecido en algunos creyentes, debemos intensificar nuestra súplica por la segunda venida del Señor. Mientras trabajamos y anhelamos la venida del reino de Dios, esperamos que nuestras oraciones incluyan a menudo esta breve petición. Ellas nos servirán de consuelo y aliento mientras nos preparamos para enfrentar los días finales. Y con esa esperanza firme confiamos en que "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos nosotros".

Ora: Bendito Jesús, esperamos con gozo tu pronta venida. Por medio de tu Espíritu nos preparamos para recibirte como la esposa santa por la que diste tu vida. En tu nombre oramos, Amén.

NOTAS

NOTAS

NOTAS